

Padres: ¿hombros fuertes de sostén u hombros sobre que vivir?

Para la mayoría de los jóvenes a relación con sus padres resulta ser bastante agresivo, sobre todo cuando todavía están bajo su control.

¿Qué piensan los jóvenes sobre el papel de los padres en sus vidas cuando son adultos?



Mariagracia, 24 años:

"Soy hija única de dos "padres mayores", mi llegada fue un evento que mis padres habían esperado ansiosamente y por el cual habían rezado mucho (esto explica también mi nombre). Siempre he tenido una buena relación con ellos.

Mi mamá es la cómplice atenta que sabe escuchar y aconsejar, que no "ahorra" la broma sarcástica; mi papá es un observador, capta el más mínimo cambio de estado de mi ánimo, no pregunta, no estorba, pero espera que yo sea la que comience a hablar con él. Nuestra relación ha sido definida a menudo como "demasiado", muy cercana, muy estrecha, mucha sinceridad, y tal vez, especialmente durante la adolescencia, alguna vez también para mí, nuestra relación ha sido como un zapato apretado.

En mi vida pasé por un momento difícil, un momento en que mi brújula giraba en vacío. Fue el período de la gran elección, el momento en que todos los jóvenes de secundaria, concluida la madurez, debe decidir qué camino tomar, que quiere ser cuando sea grande. Este fue un momento en que tuve la necesidad de vivir sobre los hombros de mis padres, es decir, confiar en ellos, porque ni siquiera sabía quién era yo.

Fue una elección muy difícil, sabía que de alguna manera, también si en una muy pequeña parte, los desilusionaba. Y ciertamente aquí estoy a punto de concluir el grado de maestría para convertirme en una trabajadora social, una profesión que me permitirá ser de ayuda y apoyo de muchas personas. El camino

fue largo y no muy fácil, pero como siempre pude contar con el apoyo y la cercanía de mis padres.

¿Hombros fuertes de apoyo? ¡Sí! Los padres son la roca firme donde agarrarse en un mar tempestuoso, porque la familia es la única constante que tenemos en la vida. Son ese agarradero cuando el camino es un poco accidentado con piedras y trampas, en el caso que debamos hacer un salto en la obscuridad que nos asusta".

Andrea, 20 años:

"No hay palabras para describir a veces un gran regalo y uno de estos está representado por los padres que, aunque imperfectos, te pertenecen o mejor nos pertenecen recíprocamente.

En lo personal, con mis padres siempre tuve una buena relación, por lo cual estoy agradecida, y siempre hay un diálogo que se hace sentir, especialmente durante esos pequeños desacuerdos entre nosotros, como aclaración.

Hablando de joven, es cierto que a veces los hijos atribuimos a ellos los errores, pero siempre nos apoyan en nuestras opciones, nos dan consejos, siempre están disponibles. Ellos estarán allí pase lo que pase, y aunque un par de veces en el camino con ellos encontremos cruces que nos dividan, ellos jamás dejarán de amarnos.

Por último, no hace falta pensar que el progenitor sea sólo aquel que te trajo al mundo, el progenitor significa serlo, y se le puede atribuir este apelativo a cualquier persona que refleje esta característica sin etiqueta biológica, sólo con la etiqueta del corazón.

Para mí, como muchos, creo que no se puede dejar de apoyar al hijo que cumplió los 18 años. Pienso que es, simplemente un deber del progenitor, no abandonar a su propio hijo, aunque tal vez ellos te permitan caminar solo, ser siempre un hombro, un ancla de salvación".

Alexander, 19 años:

"La relación con los propios padres es probablemente aquello que cambia durante toda la vida. Aquello que para mí es importante, es el verdadero intercambio de opiniones que debería ser la base de cualquier relación padre-hijo. Personalmente eliminaría por completo la idea de los padres como "hombros sobre que vivir", nadie está "por encima" de nadie.

Abrazo con más gusto la primera idea, la de padres como "hombros de apoyo", que sin embargo, por estar definidos, necesitan de algo para sostenerse. Los padres deben aprender que especialmente la relación con sus propios hijos no es sólo enseñar, sino que debe ser además de unívoca, recíproca (biunívoca).

Por lo tanto, los padres deben ser conscientes que no sólo tienen la tarea de formar, sino también ser formados. Nunca se debe subestimar la experiencia, por más corta o prolija que sea. Para todo padre, "hombro de apoyo", hay un hijo que necesita un apoyo.

Quiero concluir con un llamado a los padres: siempre escuchen los consejos y aquello que queremos decirles, antes de que no haya nada más para decir".